

La biblioteca de Estella cumple 10 años en su palacio

La biblioteca de Estella cumple 10 años en su palacio - Aunque cuenta con 43 años de historia en la ciudad, este servicio público no consiguió hasta hace una década su ubicación definitiva, un palacio de la calle Ruiz de Alda donde vivió Miguel de Eguía y de Jasso, que instaló en Estella la primera imprenta

M.M . ESTELLA. En octubre de 2000, y tras una década de obras, el palacio de los Eguía de Estella abría sus puertas para iniciar una nueva andadura como sede definitiva de la Biblioteca Pública José María Lacarra. El servicio, que se había puesto en marcha en la ciudad en 1967, hasta entonces se había alternado entre el edificio consistorial y el Palacio de Los Reyes de Navarra, actual Museo Gustavo de Maeztu.

Finalmente, el Ayuntamiento consiguió la propiedad de este inmueble de la calle Ruiz de Alda y se dejó en manos de la escuela taller su transformación de viviendas particulares a biblioteca.

Y este inmueble del siglo XVI recuperaba así parte de su pasado ya que en el palacio vivió Miguel de Eguía y de Jasso (1495-1458), el primero que instaló en la ciudad del Ega una imprenta. Ahora, en los 764 metros cuadrados repartidos en tres plantas se cobijan 37.447 documentos entre libros, revistas y otras publicaciones a los que tienen acceso los 6.791 socios del servicio. El año pasado, los cuatro biblioteca ríos del centro gestionaron 36.658 préstamos. A estas cifras, hay que sumar los 63.371 usuarios registrados en 2009, de los que 18.410 utilizaron los seis ordenadores con acceso gratuito a internet.

166 puestos de lectura

El 20 de junio del 2000, los bajos del edificio consistorial -donde actualmente se ubica el área de Urbanismo- acogía el último acto de la biblioteca pública que había regresado a las dependencias municipales en mayo de 1989. Tras la presentación de un libro de Julián Ruiz Bujanda, se cerró la planta a la que se accedía desde el Sancho El Fuerte para trasladar a la nueva sede de Ruiz de Alda los 21.000 ejemplares que constituían entonces el fondo documental. También el número de socios en aquel entonces era inferior, de casi tres mil.

En el palacio de los Eguía se triplicaron los puestos de lectura que hasta la fecha se habían constreñido siempre a una única sala. Ahora se disponía de una baja destinada a lectura, una primera y una segunda en la que, y como novedad, se creaba un espacio exclusivo infantil. Además, la nueva biblioteca contaba con una sala abovedada en el sótano para acoger las presentaciones de libros u otros actos culturales en convivencia con el horario del servicio establecido de 9 a 21 horas ininterrumpidas en invierno y de 8.30 a 14.30 en verano.

Pero hasta llegar a la calle Ruiz de Alda a la casa natal del primer impresor de Estella, el servicio deambuló por varias dependencias; así, en su fundación en 1967 y entonces con el nombre de Biblioteca Pública Fray Diego, se ubicó en la primera planta del ayuntamiento hasta que las propias necesidades de espacio

municipales la desplazaron a en 1986 al Palacio de Los Reyes de Navarra. Allí, en un primer piso, permaneció hasta 1989 cuando esta vez el proyecto de reconvertir el único edificio románico civil de navarra en un museo dedicado a Gustavo de Maeztu obliga de nuevo a la mudanza. De regreso al consistorio estellés, el servicio rebautizado como José María Lacarra tuvo que convivir en la planta baja con otros usos públicos, como servir de colegio electoral.

Exposición de una década

Aunque el presupuesto del que dispone la biblioteca pública es limitado, sus empleados no han querido pasar por alto esta década de estancia en el Palacio de Eguia, por lo que han organizado una exposición que se nutre tanto de material fotográfico como artículos de prensa que se hacen eco de la obra que tres sucesivas promociones de la escuela taller convirtieron en sede del servicio. Un material repartido en cinco paneles que se abrirán al público en la planta baja este lunes, mientras que la cristalera que da acceso a la terraza servirá de soporte para el material gráfico. También se activará un vídeo en el blog de la página web de la biblioteca con imágenes de estos diez años.

Entre las instantáneas recopiladas aparecen las diferentes sedes del servicio así como las labores de mudanza y los trabajos realizados por la escuela taller junto a fotografías que reproducen las estancias del palacio con enseres que atestiguan su pasado como viviendas particulares. Las páginas de los periódicos servirán para recordar que la inversión realizada para la remodelación del inmueble supusieron 400 millones de las antiguas pesetas o que un grupo de jóvenes de la escuela taller encontró en febrero de 1990 un saco con 82 monedas de oro. El dinero del siglo XVIII y XIX se remitió al Museo de Navarra mientras que el ejecutivo foral compensó con el 50% del valor tanto al Ayuntamiento como propietario del edificio y como a los descubridores.